

UNA VENTANA QUE SE ABRIÓ PARA QUE ENTRASE EL VIENTO... DE LA LIBERTAD

————— Luis Ángel Ruiz de Gopegui Santoyo

Cada vez que se rememora algún acontecimiento histórico del pasado es conveniente tratar de reconstruir las circunstancias de aquellos momentos, la situación social, cultural, política que se registraba cuando sucedieron los hechos.

Hablar hoy en día del Golpe del 25 de abril de 1974 en Portugal, la “revolución de los claveles”, podría constreñirse a sus consecuencias pasados 50 años, lo que no explicaría el momento dramático, emocional con el que se vivió la noticia del levantamiento militar, incruento, contra el régimen dictatorial de Oliveira Salazar y Marcelo Caetano cuando en el país vecino, España, seguía en el poder otro dictador, el general Franco.

Para algunos ciudadanos de Badajoz, a escasos kilómetros de la frontera -entonces un auténtico muro- era frecuente la visita a “turística” a ciudades tan bellas y emblemáticas como Elvas, Borba, Vila Viçosa, Évora, Estremoz, etc., donde, además de degustar la rica y variada gastronomía lusa, adquiriríamos artículos como el café, sábanas, paraguas, toallas, productos más baratos que en España. Igualmente, frecuentes eran las escapadas a las playas de Setúbal, Caparica, Sesimbra, Figueira de Foz, amén de las situadas en el Algarve, entre otras muchas, para huir del tórrido verano extremeño.

Por entonces, Portugal se enfrentaba a los intentos de independencia de algunas de sus importantes colonias, como Angola y Mozambique, con el consiguiente trasiego de tropas, lo que obligaba a muchos jóvenes a tratar de huir del servicio militar -de tres años de duración- con el consiguiente peligro de que se incorporasen a la guerra declarada entre los independentistas angoleños y las tropas portuguesas.

Debo confesar que merced a la amistad con un matrimonio mixto -portugués él, pacense ella- logramos pasar la frontera a dos jóvenes (desertores) que soñaban con escapar de su destino y que terminaron en Suecia. Era una constante entre la población joven, hartos de la dictadura y de los peligros de la guerra.

Con todo ello, Portugal no era algo ajeno ni desconocido para un servidor, sino una nación a la que teníamos toda mi familia una gran devoción y cariño, fronteriza, pegada a nosotros, y con dos regímenes dictatoriales muy parecidos.

Los claveles.

Puede que, por efecto de la profesión, o sencillamente por la hartura de la situación que padecíamos, algunos periodistas estábamos obsesionados con el concepto de libertad en las postrimerías de la dictadura franquista, habida cuenta que es consustancial con el ejercicio de trabajar con la elaboración de periódicos, con buscar la verdad y contarla, lo cual no era nada fácil.

Pese a que en los últimos tiempos la censura se había aflojado con la Ley de Fraga de 1966, la realidad es que entre la autocensura y algunas de las normas que recibíamos, seguíamos constreñidos, encerrados, en el corsé de opinar sin trabas ni cortapisas.

Aún recuerdo el tremendo impacto que causó a un grupo -reducido- de periodistas que trabajábamos en Badajoz ante las noticias que nos llegaban del vecino -y tan querido- país.

Por entonces era presidente de la Asociación de la Prensa de Badajoz, que editaba la Hoja del Lunes, y editorialista de dicho semanario; a su vez, como redactor jefe del HOY, era el encargado de diseñar la primera página del rotativo extremeño -previo acuerdo con la dirección, *of course*-. Y todo mi entusiasmo lo traté de reflejar en los distintos titulares y en los comentarios que pude publicar.

Pero voy a reproducir un párrafo del artículo de otro compañero, -y, sin embargo, amigo- José Manuel Requena, publicado a raíz del 25 de abril del 74 en la Hoja del Lunes de Badajoz y que ha recogido la investigadora Clara Sanz en su libro 'Historia de la Asociación de la Prensa de Badajoz (1916-2022)'.

“Los ejemplares del depósito previo de la *Hoja* se llevaban a la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo sobre las 2:30 de la mañana. Una noche, sobre las tres de la madrugada, el delegado provincial, Miguel Cerón Bailo, que había tomado posesión del cargo el 24 de octubre de 1968, llamó por teléfono a Ruiz de Gopegui y le advirtió que iba a secuestrar la *Hoja* porque incluía un comentario de José Manuel Requena a cuenta de la Revolución de los Claveles. En el polémico texto del periodista se afirmaba que, si en

Portugal se había abierto una puerta, era necesario abrir una ventana en la península para que la libertad entrara en España. El presidente de la Asociación de la Prensa, lejos de achantarse, contraatacó: si cumplía tal amenaza, la *Hoja* publicaría un reportaje en el que Cerón Bailo figuraba entre los asistentes -en quinta fila- a un cineclub que se organizaba en la ciudad portuguesa de Elvas, donde se proyectaban películas aún prohibidas en España y clasificadas "S", a medio camino entre el destape y el porno. Así fue como la *Hoja* sorteó este intento de secuestro".

Todo ello reflejaba el clima de censura que todavía perduraba en España en 1974.

En los titulares del HOY -algunos aquí reproducidos- se explica la importancia y repercusión que tuvo la 'Revolución de los claveles' en España, en especial, como he remarcado, en algunos ciudadanos que soñábamos con la libertad, y no digamos entre periodistas (tampoco tantos como luego se han apuntado al carro).

Muchos, incluso, aprendimos el himno de la revolución 'Grandola vila morena' que escuchábamos emocionados por la radio.

El devenir de la revolución que había despertado tanta expectación e interrogantes no terminó al cabo de los años como soñaron algunos líderes socialistas, pero esa es otra historia.

En España seguíamos con enorme interés los sucesos y nos mirábamos en el ejemplo de Portugal con una transición pacífica de la dictadura a la democracia sin derramamiento de sangre.

GRANDOLA VILA MORENA

El himno de la revolución

'Grandola Vila Morena', programada desafiando la censura en la radio la noche del 24 al 25 de abril de 1974, fue el santo y seña de los militares comprometidos en la conspiración para sacar las fuerzas a la calle en su intento por derribar al Gobierno. Tiene su argumento y su origen en la pequeña ciudad de Grandola, en la región del Alentejo, conocida entonces por la rebeldía de sus habitantes -muchos militantes del PCP- frente a la dictadura. El autor, José Afonso, era un compositor e intérprete de sus propias baladas nacido y criado en la localidad y resistente activo al salazarismo. 'Grandola' había sido prohibida, un argumento que decidió a los militares conjurados a adoptarla como arranque de una iniciativa que ya no tendría marcha atrás.



(Publicado en el diario 'HOY')

HOY... La Revolución de los Claveles




4 Celebración
Soldados y civiles celebran el triunfo de la revolución. ver

4 Toma de las calles
Tres milicos contemplan a los voluntarios en las calles de Lisboa. ver

La revuelta que llevó la libertad a Portugal



25 de abril de 1974. La Revolución de los Claveles supuso la caída del régimen dictatorial de Caetano. Spínola asumió el poder y se inició una etapa de transición que desembocó en la consolidación de la democracia



4 General
António Spínola, presidente de la Junta de Salvación Nacional. ver

Aún esperamos.

En agosto, en una de mis columnas que publicaba periódicamente en el periódico regional HOY, la titulé, con doble intención -entonces todavía escribíamos entre líneas- “Aún esperamos”, para reflejar, en el comienzo del texto, la impaciencia que teníamos algunos de los periodistas: “En este cálido –que no largo– verano político, se suceden los días tan monótonos como en invierno. Gana «bunker», pierde apertura. La gente, el pueblo, apenas quiere participar y si en ese Portugal de nuestros amores y temores, el pueblo no intervino en absoluto en el golpe del 25 de abril, aquí preocupa más la posible subida del precio de la gasolina ...”.

Spinola en Talavera la Real.

Las noticias sobre los avatares políticos en Lisboa acaparaban mucho espacio en la prensa española, y en especial en el HOY de Extremadura y como hemos mencionado, en la Hoja del Lunes de Badajoz.

Cuando el general Spínola sale de Portugal en helicóptero aterriza -se refugia- en el aeropuerto militar de Talavera la Real, muchos medios informativos se preguntan en qué lugar estaba dicha base, situada a escasos kilómetros de la ciudad, hasta tal punto que está ubicada en terreno municipal de Badajoz.

Como reporteros “intrépidos” y jóvenes, José Carlos Duque y un servidor, nos trasladamos de noche hasta las inmediaciones del aeropuerto con tal de recoger noticias directas del general Spínola. Y no se nos ocurrió otra alternativa que tratar de atravesar la alambrada que en la parte norte circunda la Base, con tal mala fortuna que un centinela nos descubrió y apuntándonos con la metralleta llamó al oficial de guardia, que era un viejo y querido conocido de los dos periodistas, Luis Miguel Fernández Chiralt, que resolvió la papeleta poniendo en libertad a los dos ‘osados’ reporteros que se volvieron con las manos vacías.

ATERRIZO AYER TARDE EN HELICOPTERO EN LA BASE DE TALAVERA

Spínola, en Badajoz

- LA SITUACION, TRAS EL CONTRAGOLPE MILITAR, ESTA CONTROLADA, SEGUN INFORMA LA EMBAJADA PORTUGUESA EN MADRID
- POSIBLE RESPONSABILIDAD AMERICANA EN EL FALLECIDO INTENTO
- SEGUN LA AGENCIA «ANA», SPINOLA HA PERDIDO ASILO POLITICO EN BRASIL

El general Spínola, tras haber aterrizado en el aeropuerto militar de Talavera la Real, se encuentra en un momento de gran tensión y preocupación. Según informan desde Lisboa, el general parece estar muy preocupado por la situación política que se está desarrollando en Portugal.

Los acontecimientos de los últimos días en Lisboa han sido muy interesantes y han despertado el interés de muchos portugueses. Que el contragolpe militar haya fracasado es una noticia que ha causado gran alegría en la población portuguesa. Sin embargo, se sigue esperando que se logre una solución pacífica a la crisis.

Los portugueses, tras el fracaso del contragolpe, se han preguntado si Spínola se había refugiado en Badajoz. La respuesta es que sí, pero que no se sabe si se trata de un refugio político o simplemente de un lugar de descanso.

Mario Soares lo dijo a HOY en Elvas

NO DESCARTABA EL CONTRAGOLPE

La anécdota de los agentes de la CIA.

Como ya he mencionado, José Carlos Duque fue compañero de HOY y director de la Hoja del Lunes en 74-75, estuvo de enviado especial a Lisboa tras el golpe militar 'de los claveles'. Allí pudo constatar que, pese al carácter mayoritario en la aceptación de la sublevación contra Marcelo Caetano, existían grupos que no estaban tan de acuerdo y pretendían regresar al régimen dictatorial.

Un día, en Badajoz, José Carlos me comunicó que le habían filtrado que dos supuestos agentes americanos de la CIA estaban en la ciudad tratando de recabar información directa y reuniendo a grupos que estaban en contra de la revolución. Al parecer se hospedaba en el Hotel Madrid, y Duque trataba de reunir material informativo para un reportaje. Pidió mi colaboración y al día siguiente, todo excitado, me dijo: "Hay un grupo o guerrilla que se entrena en las estribaciones del monte oliventino Alor". Y me convenció para salir, en mi coche, en su busca. Y allí que partimos y dejamos senderos para atravesar el campo a través monte arriba. No vimos nada, pero me cargué las dos rótulas de dirección dejando el coche para el arrastre.

Nunca más volvimos a hablar de los dos supuestos comandos de la CIA.

Arde la Embajada de España en Lisboa.

Como algunos recordarán, en septiembre de 1975 militantes de extrema izquierda atacaron el palacio de Palhavã, sede de la embajada de España en la vecina Portugal, como protesta por los cinco fusilamientos anunciados por el régimen franquista.

Al día siguiente, mi mujer y yo partimos caminos de Lisboa. En la frontera, un policía español nos aconsejó que no viajásemos por posibles incidentes. No hicimos caso y llegamos ilusionados a la capital lusa, para disfrutar de la estrenada libertad que aún no teníamos en España donde el dictador, Franco, seguía al frente del Estado.

Después, ya se sabe. La revolución fue perdiendo peso. El Gobierno de Estados Unidos respiró tranquilo al saber que no se implantaría un estado comunista en el sur de Europa.

Aunque la democracia -imperfecta- había logrado implantarse en el querido Portugal.